

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL: PERSPECTIVAS PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS ¹

Gisela Negrón Velázquez ²

El objetivo de este artículo es presentar y discutir la multiplicidad de retos, debates y dilemas que confronta la investigación social en la actualidad y posibles formas en que se pueden atender los nuevos requerimientos que impone la práctica de la investigación en Trabajo Social y otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Plantearé aspectos esenciales dentro del desarrollo de la profesión de Trabajo Social y múltiples vivencias profesionales pues la base de mis planteamientos está arraigada a la realidad de lo vivido, de lo aprendido, y de lo deseado. Lo que sigue son mis reflexiones sobre lo que ha sido, lo que es y lo que podría ser la investigación social en trabajo social enmarcado dentro de las Ciencias Sociales.

En sus inicios, al igual que ahora, el trabajo social se nutría de diversos cuerpos de conocimiento de las varias disciplinas relacionadas con las Ciencias Sociales. Sin embargo, podríamos asegurar que actualmente existe un cuerpo de conocimiento más amplio y más directamente relacionado con nuestra práctica, el cual se ha generado a través de procesos de investigación social. El debate suscitado a mediados del siglo pasado sobre la base científica de esta profesión trajo a la mesa nuevos debates y ayudó a solidificar la base de conocimientos que nos sostiene como profesión (Archilla, 2001; Bloom, Fischer & Orme, 1999). Entre los debates se destaca el rol de la investigación social en el trabajo social, el tipo de investigación que nos compete, la responsabilidad de evaluar nuestra efectividad y nuestro rol como evaluadores de servicios y programas, incluyendo los académicos. Sin embargo, en cada una de estas áreas queda todavía un océano de oportunidades relacionadas a la investigación social que necesitan ser, al menos, consideradas. A continuación

¹ Basada en la ponencia Soñando y Resoñando la Investigación Social: Perspectivas Para los Próximos Años, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2003.

² Catedrática Asociada, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.

discutiré cada una de ellas, enfocando en lo que ha sido, lo que es y lo que podría ser.

Rol de la investigación en trabajo social:

El Código de Ética de los Trabajadores Sociales estipula que es una obligación profesional el involucrarnos activamente en la investigación social y de desarrollarnos como consumidores críticos de la literatura. Como nos plantea la Dra. Ana M. Martínez y esta servidora, “El código de ética de la profesión requiere trabajador@s sociales competentes, tanto como consumidores de conocimiento empírico, como generadores de nuevos conocimientos en trabajo social” (Negrón Velázquez & Martínez Vizcarrondo, 2003, p. 3). Esta necesidad en trabajo social solemos enfatizarla a tres diferentes niveles: a nivel micro, refiriéndonos a las investigaciones relacionadas con individuos; a nivel mezzzo, refiriéndonos a investigaciones pertinentes a grupos tales como familias; y a nivel macro, refiriéndonos a las áreas de comunidad, política social, administración, planificación y evaluación.

Según continuó desarrollándose el trabajo social, también cambiaron los matices y el significado de la investigación social para la profesión, comenzándose a mirar la misma como un vehículo esencial para generar cambios y transformaciones sociales. Movimientos sobre la re-conceptualización de la profesión en Puerto Rico y América Latina de los años 60 y 70 trajeron a la mesa la necesidad de integrar la investigación al campo de la acción (Alayón, 1986).

Con el desmantelamiento ocurrido en el “Estado Benefactor” a partir de los años 80, y el advenimiento de políticas neoliberales como la privatización, cada día se hace más necesario que el trabajador social amplíe sus conocimientos y participe más activamente en investigaciones que competen al nivel macro. A este respecto, continúa siendo valiosa la perspectiva de investigación-acción donde se espera que el trabajador social investigue mientras interviene o participa en los eventos bajo examen. Sin embargo, también es importante llevar a cabo investigaciones que competen al nivel macro aunque el trabajador social no esté interviniendo directamente con el problema al momento de la investigación.

Negrón Velázquez & Martínez Vizcarrondo (2003) plantean lo siguiente:

El estudiante debe entender su rol como investigador desde una perspectiva crítica. Debe además reconocer que ello/as pueden ser promotores de transformaciones en aquellas políticas que afectan de forma negativa y ponen en riesgo la justicia social y económica de poblaciones oprimidas; debe reconocer el paralelismo existente entre los procesos de intervención, los métodos de investigación científica y la formulación e implementación de la política social (pág. 4).

Por lo tanto, es necesario desempeñar un trabajo social que inicie investigaciones de issues o fenómenos de nivel macro, utilizando la investigación-acción u otros tipos de investigación convencional, con enfoques cuantitativos, cualitativos, de dos etapas o mixtos, enmarcados en paradigmas que nos permitan conocer mejor las condiciones sociales, político, culturales y económicas que permean la vida social de diversas poblaciones. Estas investigaciones deben generar posibles alternativas de acción, o mejor aún, de transformación. Esto nos lleva al próximo debate el cual enfoca en...*El tipo de investigación que nos compete.*

El tipo de investigación que nos compete:

Por lo regular, el objetivo general de la investigación en el campo de trabajo social, es mejorar la práctica profesional. O sea, una investigación práctica que ayude a identificar formas efectivas de intervención con problemas y fenómenos sociales. La "investigación pura" es aquella que se realiza con el propósito principal de generar conocimientos, independientemente de su utilidad práctica (como el desarrollo de teorías). Este tipo de investigación no es la que se promueve dentro de la profesión (Grinnell, 2001). A este respecto entiendo que el trabajo social necesite y quiera nutrir la parte práctica y metodológica de la profesión. Sin embargo, es necesario que cada día más trabajadores sociales participen en estudios de investigación "pura", ya sea de forma individual o como parte de un equipo multidisciplinario, que generen conocimientos teóricos y conceptuales que ayuden a enmarcar posteriores investigaciones. Necesitamos un trabajador social que adopte como parte de su responsabilidad el contribuir de manera activa con disciplinas relacionadas que

consistentemente nos proveen nuevas perspectivas en nuestros conocimientos.

Evaluación de la práctica profesional:

Existen otras áreas de debate iniciadas en los años 60 que siguen vigentes dentro de nuestra profesión. Una de estas es “la evaluación de efectividad” de nuestras labor profesional. Como nos indica Archilla (2001), para los años 60, pocos estudiosos estaban satisfechos con el estado de la práctica clínica (en psicología y trabajo social) y de la investigación social. Desde este punto se retoman esfuerzos para tratar de evidenciar los resultados del “trabajo de casos” (como se le llamaba al trabajo con individuos) de forma sistemática, a través de estudios “ideográficos” o “diseños de una sola unidad” (Archilla, 2001).

Los diseños de una sola unidad se definen como de “naturaleza cuasi-experimental donde se observa sistemática e ininterrumpidamente un comportamiento específico o conjunto de comportamientos en un sujeto o unidad de estudio a lo largo del tiempo” (Archilla, 2001, p.29). Sin embargo, los dilemas continúan porque, entre otras razones, estos diseños son reduccionistas y no permiten conocer si en efecto, los resultados alcanzados de nuestras intervenciones son producto única y exclusivamente de la intervención del trabajador social. Otras razones que usamos para justificar nuestra inacción con respecto a la medición de nuestra ejecutoria es el que los clientes o participantes de agencias donde labora el trabajador social suele asistir de forma intermitente, tienen poca motivación, son resistentes al cambio, no terminan los procesos de ayuda y, porque no hemos internalizado que la medición de efectividad es parte de nuestras funciones como trabajadores sociales (Archilla, 2001). Como consecuencia, Grinell (1993) y Bloom & otros (1995), plantean que gran cantidad de trabajadores/as sociales aún creen que pueden evaluar su práctica profesional utilizando métodos que no están relacionados con la investigación, tales como la intuición del practicante y juicios subjetivos sobre sus participantes.

En la más reciente acreditación realizada por el Consejo de Educación en Trabajo Social (CSWE) a nuestros programas en Puerto Rico, enfatizó la necesidad de realizar esfuerzos sistemáticos dentro del currículo de trabajo social para responder a este vacío aún presente,

no sólo en Puerto Rico, sino además en Estados Unidos. Además de esto, un estudio con egresados en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico en 1997, mostró que la tarea a la que los egresados le atribuyen mayor importancia es a la de estimular y ayudar a las persona a discutir sus puntos de vista, sentimientos y necesidades para promover su introspección y entender las razones que están detrás de sus acciones, y no a las tareas investigativas. De un listado de 28 tareas que realizaban más frecuentemente, sólo seis (6) estaban orientadas a medir e incrementar "la efectividad" de las intervenciones realizadas con la clientela, aunque aproximadamente cuatro de cada diez encuestados consideraban que las tareas de investigación y desarrollo de programas eran muy importantes para sus respectivos escenarios.

Es así como se inicia un ciclo de discusiones al interior del Departamento de Trabajo Social con la participación de estudiantes, el cual culminó en la creación de un "Modelo genérico para la evaluación de nuestra práctica profesional" y la creación de un taller para los estudiantes que cursan el último semestre de su carrera educativa (Negrón Velázquez & Martínez Vizcarrondo, 2003). Como observarán, a este taller no le llamamos "medición de efectividad" porque entendemos que las herramientas que tenemos disponibles en muy contadas ocasiones permiten demostrar que los cambios ocurridos en los clientes o participantes (individuo, grupo, comunidad) sucedieron única y exclusivamente por la intervención del trabajador social. El taller, sin embargo, va dirigido a que los estudiantes adquieran conocimientos básicos sobre la evaluación de la práctica profesional y aprendan un modelo básico para su ejecución. El modelo no es perfecto, pero logramos desarrollar un marco de referencia sencillo y manejable para el estudiante que puede ser aplicado a diversas poblaciones en diversos escenarios con diversas metodologías (cuantitativas/diseños de una sola unidad y cualitativas/grupos focales). El modelo promueve la integración y participación activa de los/as estudiantes y del sistema cliente (individuo/grupo/ familia/comunidad) y facilita, al tratar de entender los resultados, que se tomen en consideración variables organizacionales/estructurales, variables del entorno o contexto en el que se proveen los servicios y variables relacionadas al proceso de ofrecer y recibir servicios. Sobre todo, el modelo enfatiza los logros de los/as estudiantes a través del examen de las fortalezas (méritos) de

su ejecutoria profesional y examina las limitaciones y retos que el/la estudiante enfrentó y/o tenga que enfrentar en futuras intervenciones y no necesariamente “sus fracasos.” Las evaluaciones de los talleres nos indican que el estudiante valora la experiencia y continuamente nos piden que integremos este contenido al curso de Técnicas de Investigación Social. El mismo será integrado a la segunda parte de este curso. Necesitamos, además, adiestrar a los trabajadores sociales que laboran en las agencias donde nuestros estudiantes realizan sus prácticas supervisadas para que puedan servir de recurso de apoyo para el estudiante cuando este realiza la evaluación de resultados de su práctica profesional. La experiencia podría servir para que ellos mismos comiencen a integrar e institucionalizar esta práctica en sus respectivos escenarios. Debemos, además, gestar algún proyecto colaborativo con la Escuela Graduada de Trabajo Social para continuar “debatiendo” este tema tan sensible y buscar formas de armonizar nuestros respectivos esfuerzos en esta dirección.

Evaluación de programas e indicadores sociales:

Otra área de debate es el rol que los trabajadores sociales tenemos en el área de evaluación de programas. Hasta hace apenas 10 o 15 años, las agencias de servicios sociales públicos tendían a ser el escenario laboral más común de los trabajadores sociales. Los cambios ocurridos en el sistema de bienestar social han tenido un impacto real en el mercado laboral de estos profesionales, con un aumento en la demanda por trabajadores sociales en agencias privadas con y sin fines de lucro, como programas de base comunitaria. Se supone que estos programas lleven a cabo evaluaciones que permitan conocer cómo funciona su estructura, cómo funcionan sus procesos y si han logrado los resultados esperados (Alston & Bowles, 2003). La adjudicación de fondos gubernamentales (ya sean federales o estatales) dependen, muchas veces, de tener este tipo de evidencia o de poder conseguirla (“accountability”). Por lo tanto, es posible que entre sus labores, cada vez más los trabajadores sociales tengan que participar en actividades evaluativas para sus agencias, como parte de equipos multidisciplinarios. Cuando no conocemos sobre este propósito de investigación (evaluación), nos vemos limitados en nuestra ejecutoria como evaluadores y cómo agentes críticos de cambio.

Un aspecto siempre debatible en el área de evaluación de resultados de servicios sociales es poder responder a las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los indicadores sociales de éxito apropiados? ¿Cómo los observamos? ¿Cómo recogemos la información que necesitamos? Los estudios que enfocan en la creación, validación y adaptación de medidas de resultado aportan al desarrollo de indicadores, aunque esta área de investigación posee sus propios dilemas y debates, algunos metodológicos, otros ideológicos, teóricos y paradigmáticos. Tradicionalmente, en trabajo social no nos inmiscuimos en estudios de desarrollo y adaptación de instrumentos porque, entre otras razones, ese trabajo queda delegado a la psicología u otras disciplinas. Suele ser vista como un tipo de investigación árida con posibilidades prácticas limitadas. Sin embargo, esta área sí nos compete pues es aquí donde se decide la forma en que vamos a observar y a recoger los datos de los fenómenos que nos interesan (praxis). En Puerto Rico existen estudios tanto en el desarrollo de instrumentos, como en la adaptación de estos, especialmente en el área de salud, que han provisto a diversos programas de herramientas útiles para sus evaluaciones y que aportan a diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, como por ejemplo Canino & Bravo, 1994; Negrón, Alegría, Vera & Freeman, 1998; y Bernal, Roselló & Martínez, 1998.

Entiendo que estos esfuerzos investigativos pierden relevancia si no los ubicamos dentro un contexto más amplio. Me refiero a la necesidad de reflexionar sobre los paradigmas que adoptamos en estos estudios y en todo proceso de investigación científica pues cada postura paradigmática tiene un impacto directo en cómo entendemos nuestra realidad, en las preguntas que nos planteamos y en las alternativas que proponemos. En el área de violencia, por ejemplo, existen esfuerzos contemporáneos locales y a nivel global (mundial) de transformar la forma en que definimos este fenómeno, sus causas, consecuencias y posibles alternativas utilizando, por ejemplo, modelos ecológicos, el modelo de salud pública u otros acercamientos que se alejan del individualismo y de políticas punitivas.

Entre las perspectivas futuras en el área de evaluación de programas, necesitamos trabajadores sociales participando activamente en el desarrollo o adaptación de instrumentos, que pueden ser cualitativos o cuantitativos; que pueden ser originales, o creados en los Estados Unidos, el Caribe, América Latina o cualquier otra parte del mundo; que domina, fomenta y facilita la evaluación de resultados de programas, incluyendo evaluaciones de impacto que son aquellas que muestran por cuánto tiempo duran los resultados. Necesitamos un

trabajador social que busque integrar estos conocimientos en su labor profesional y que entienda el valor que verdaderamente tiene ésta área de la investigación para el trabajo social y para otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Una gestión colaborativa en la Facultad de Ciencias Sociales podría ser algún proyecto pertinente a esta área que sirva de puente para proyectos de investigaciones mayores que sean de beneficio al ámbito académico y/o social.

En el área de desarrollo de indicadores sociales, necesitamos trabajadores sociales que conozcan sobre paradigmas vigentes y alternos para el manejo de diversos fenómenos y problemas sociales. Necesitamos profesionales que trabajen en colaboración con sus compañeros sociólogos, científicos políticos y sociales, economistas y geógrafos (entre otros) para promover los cambios paradigmáticos que sean necesarios; para definir e incluso re-definir, estudiar y actuar sobre la vida social de nuestro pueblo.

Evaluación de programas académicos:

No podemos finalizar sin mencionar otra área de debate aún vigente en trabajo social y otras disciplinas, que tiene un carácter más académico, no por esto menos importante. Me refiero a la evaluación de programas académicos. En el Departamento de Trabajo Social, al igual que en la Escuela Graduada de Trabajo Social, los procesos de acreditación han requerido evaluaciones periódicas de nuestro currículo y del programa en general. En la más reciente acreditación del Programa de Bachillerato en Trabajo Social en el 2002, el Consejo de Educación en Trabajo Social (CSWE) incluyó en sus requisitos un plan de avalúo del estudiante, esto es, un plan para evaluar si los estudiantes que estamos graduando responden al perfil que nos comprometimos a lograr. Como posiblemente todos sabemos, este interés por “el avalúo del estudiante” es también una prioridad para la Universidad de Puerto Rico, la cual, desde la pasada revisión del Middle State se comprometió a promover una cultura de avalúo institucional.

La experiencia del Departamento de Trabajo Social fue enriquecedora (Interim Report Council on Social Work Education, 2002). El diseño contó o cuenta con una estrategia multi-métodos en la cual combinamos métodos cuantitativos con grupos focales. La primera fase de este estudio se completó. A ésta le llamamos una evaluación retrospectiva, la cual ha sentado las bases para nuestros futuros

esfuerzos evaluativos. Este ejercicio de “avalúo” tuvo sus fortalezas y sus limitaciones, pero lo que es más importante, en mi opinión, es que fue desarrollado con la participación de la facultad y estudiantes. Bajo la dirección de un Comité de Evaluación de Resultados Curriculares, se contó con la participación de estudiantes y de la Facultad en las diversas fases del proceso. Los hallazgos iniciales generaron recomendaciones para los diversos componentes del currículo (cursos metodológicos, componente de práctica, cursos de investigación y política social), y nos planteó nuevos retos para medir aspectos relacionados a valores, ética y el desarrollo de pensamiento crítico. Este proceso duró dos años.

En nuestra experiencia, los aspectos debatibles fueron tal vez más metodológicos que de contenido porque nos guiaba un verdadero deseo de comenzar a sistematizar unos procesos que ya se daban, como se dan en todas las disciplinas, pero que no estaban organizados ni entrelazados con un proyecto mayor de evaluación departamental. Nada fue impuesto, los asuntos fueron ponderados y, con sus limitaciones y ventajas, el avalúo realizado respondió a lo que nosotros establecimos como necesario y no a un modelo de evaluación externo a nuestra realidad. El proceso motivó debates ricos en aprendizaje y procesos de introspección colectiva sobre lo que somos, sobre lo que hacemos en nuestra cátedra y sobre lo que aspiramos a lograr en la vida estudiantil de nuestros egresados.

Los procesos de evaluación que actualmente se llevan a cabo en la Facultad de Ciencias Sociales con el Comité Institucional Para la Evaluación de Programas Académicos (CIEPA) y con el Decanato de Estudios Graduados e Investigación (DEGI) persiguen como producto final que las unidades de cada facultad desarrollen sus planes de desarrollo. El proceso actual es sumamente útil para, a mediano plazo, cada unidad comience a utilizar esta experiencia para desarrollar su propio plan de evaluación y de “avalúo del estudiante”. Los trabajos realizados sobre visión, misión, metas y objetivos y sobre el perfil del egresado proveen información esencial que puede ser utilizada en la ponderación de cada unidad sobre cuál es su plan de avalúo apropiado, cuáles son sus necesidades, intereses y recursos al respecto. Necesitamos, sin embargo, reflexionar sobre la pertinencia y relevancia de este tipo de investigación. El debate estriba, entre otras cosas, entre si realizamos un avalúo simplemente para cumplir con la agencia acreditadora o porque hemos comenzado

una verdadera cultura de avalúo donde se valora y se valida la autonomía de cada unidad para dirigir sus procesos con estilos participativos y con apoyo institucional.

En trabajo social debemos continuar nuestro compromiso con la evaluación de resultados curriculares, entre ellos el avalúo del estudiante, y continuar fortaleciendo y extendiendo los lazos colaborativos entre las diversas disciplinas para apoyarnos en nuestros planes individuales y generar un plan de avalúo para nuestra Facultad.

Conclusiones:

Si deseamos verdaderamente ser una “Universidad de Investigación”, la institución tiene que facilitar las condiciones para que esto se logre. El capital humano de nuestra facultad es de un valor inmenso. En mi opinión, las perspectivas y sueños del futuro dependen en gran medida de un compromiso real institucional para facilitar condiciones más justas de trabajo, una mejor distribución de los recursos financieros y humanos, una mayor autonomía fiscal y administración de-centralizada por ende, una menor burocracia. Como facultad, necesitamos continuar dialogando, buscando y formulando posibles alternativas que puedan atender los nuevos requerimientos que impone la práctica de la investigación en nuestras disciplinas. Y como trabajadores y trabajadoras sociales, debemos continuar dialogando y actuando sobre las diversas necesidades y debates que plantea la investigación social al trabajo social, tanto en sus aspectos prácticos como teóricos y académicos.

REFERENCIAS

- Alston, M & Bowles W. (2003). *Research for social workers: An introduction*. (Second Edition). Singapore: South Wind.
- Alayón, Norberto (1986). *Asistencia y Asistencialismo: Pobres Controlados o Erradicación de la Pobreza*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Hvmanitas:
- Ander-Egg, Ezequiel. (1986). *Ideología, Política y Trabajo Social*. Editorial Hvmanitas: Buenos Aires, Argentina.

- Archilla, Sheila (2001). *La Medición de Efectividad del Trabajo Social en Puerto Rico*. Río Piedras, P.R.: Editorial Edil, Inc.
- Bernal, G., Roselló, J. & Martínez, A. (1998). El Inventario de Depresión para niños y niñas; Propiedades psicométricas en dos muestras puertorriqueñas. *Revista Psicología Contemporánea*, 4 (1).
- Bloom, M., Fischer, J. & Orme, J.G. (1999). *Evaluating Practice: Guidelines for the Accountable Professional*. (Third Edition). Massachusetts: Allyn & Bacon.
- Canino, Glorisa & Bravo, Milagros (1994). The adaptation and testing of diagnostic and outcome measures for cross-cultural research. *International Review of Psychiatry*.
- Fernández, Arturo y Rozas, Margarita (1984). *Políticas Sociales y Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Hvmánitas.
- Green, R., Bretzin, A., Leininger, C & Stauffer, R. (2001). Research learning attributes of graduate students in social work, psychology and business. *Journal of Social Work Education*, 37:333-341.
- Grinell, R.M. (1993). *Social work research and evaluation*. (Sixth edition). Illinois: Peacock Publishers.
- Interim Report Council on Social Work Education* (October, 2002). Curricular Outcome Evaluation. Department of Social Work, Social Sciences Faculty, University of Puerto Rico.
- Negrón Velázquez, G., Alegría M., Vera, M., & Freeman, D. (1998). Testing the service satisfaction scale in Puerto Rico. *Evaluation and Program Planning*, 21:81-92.
- Negrón Velázquez, G. & Martínez Vizcarrondo, Ana M. (2003). *Introducción a Conceptos y Premisas Básicas de la Investigación Social en el Trabajo Social*. Trabajo en progreso para publicación. Disponible en Sala de Lecturas de la Facultad de Ciencias Sociales.

Negrón Velázquez, G. & Martínez Vizcarrondo, Ana M. (2003). Modelo genérico para la evaluación de la práctica profesional. Río Piedras: Departamento de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico. (Manuscrito).

Vélez de Urrutia, Z. (1997). *Un trabajador social para el nuevo milenio. Estudio de los egresados de programas de Trabajo Social en Puerto Rico*. Río Piedras: Oficina de Planificación Académica (69), Universidad de Puerto Rico.